

tra, y Capitana de todas las Virgenes, y principio de vn linage de servicio à los ojos de Dios tan agradable. Todos los Monasterios de Monjas, que ay en el Mundo, y todos los recogimientos de Esposas, y Virgenes de Christo, que ha avido, y ay, y aura hasta el dia del juicio, son frutos desta flor virginal de Maria; y quantos mas huviere, y mas le figuieren, tanto mas crecera su gloria accidental.

Estuvo la Virgen en el Templo hasta entrar en catorze años, y à los onze se escriu, que murieron sus padres muy viejos, sin aver tenido otra hija, ni hijo, sino à ella. Siendo ya de edad para casarse, pareció à los Sacerdotes, que devia tomar marido, como lo hazian las otras donzellas, quando llegavan à aquella edad: y como la purissima Virgen rehusasse de hazerlo; así porque por el voto de sus padres avia sido dedicada perpetuamente à Dios, como por el suyo, con que avia consagrado al mismo Dios para siempre su virginidad: los Sacerdotes maravillados de aquella novedad, hizieron mucha oracion, y consultaron con el Divino oraculo, lo que en aquel caso avian de hazer. Respondió el Señor, que todos los del linage de David, que estavan presentes en Jerusalem, se juntasen, y que de ellos aquel se casase con ella, à quien le cupiesse la dicha fuerza. Y la Virgen tuvo revelacion de Dios, que obedeciesse à los Sacerdotes, y no temiesse, porque el la guardaria, y conservaria entera, y sin mengua en su proposito, y limpieza Angelical. Capo la fuerza à Iosif de la Tribu de Juda, natural de Belen, y de oficio Carpintero Varon santo, y de madura edad, y Virgen, y lleno de tantas, y tan excelentes virtudes, qual convenia que fuesse el Esposo de tal Esposa, y siendo la Sacratissima Virgen de treze años, y tres meses, se desposaron, y fué entregada à su Esposo, para guardarla, servirla, y mirar por ella.

6 De la Fiesta de la Presentacion de nuestra Señora hazen mencion los Martirologios Romanos, y de Vsuado à los veinte y vno de Noviembre, que es el dia en que fué presentada. Molano dize, que el Papa Pio II. y el Papa Paulo, tambien II. instituyeron esta fiesta, y concedieron indulgencias à los que la celebrasen, y que antes estava recibida en las Iglesias de Francia, por la devocion de Carlos V. su Rey, como consta por vna epistola suya, escrita à Nicolás Obispo Antiodorense, el año del Señor de 1375. pero parece que mas antiguamente se celebrava esta festividad; porque los Grie-

gos hazen mencion della en su Menologio, y en vna institucion del Emperador Emanuel, que cita Teodoro Balsamon: demás de muchas oraciones de San Gregorio Nileno, Germano Obispo de Constantinopla, y Gregorio Obispo de Nicomedia, que trae Metafrastes, y refiere Lipomano, y Surio, en el sexto tomo de sus vidas de los Santos. Por donde se ve, que esta fiesta fué muy celebre en las Iglesias de Oriente. Pero aviendose caido, y dexadose de vsar en las de Occidente: la Santidad de Sixto Quinto Sumo Pontifice, mandó celebrar en toda la vniuersal Iglesia la Fiesta de la Presentacion de nuestra Señora, à los veinte y vno de Noviembre, por vn breve, y despachado en Roma, primero de Setiembre, año de mil quinientos y ochenta y cinco, que fué primero de su Pontificado.

LA VIDA DE SANTA CECILIA, Virgen, y Martir.

1 La gloriosa Virgen y Martir Santa Cecilia, nació en Roma de padres muy nobles, è illustres. Y aviendo sido llamada del Señor, de tal manera le oyó, y se encendió en el amor Divino, que de dia, y de noche, no pensava, ni trataba de otra cosa, sino como podria alcanzar este perfecto amor. Y para esto traia siempre consigo el libro de los Evangelios, y à menudo le leia; procurando poner por obra las palabras del Señor, y macerar su delicado, y virginal cuerpo con ayunos, y cilicios, entendiendo que así agradaria mas à su dulce Esposo Iesu-Christo. Ocupandose la bienaventurada Virgen en estos santos ejercicios, los padres la casaron contra su voluntad con vn Cavallero moço, llamado Valeriano. Vino el dia en que se avian de celebrar las bodas: y estando todos en gran fiesta, y regozijo, sola Cecilia estava triste, y llorosa, y vestida de fuera de ropas ricas de seda, y oro, conforme à su estado, y de su Esposo; traia à raiz de sus carnes vn alpero cilicio, y tres dias antes deshaziendose en lagrimas, y ayunando, y orando le suplicava à nuestro Señor humilissimamente, que la guardasse limpia, pura, y entera, como à Esposa, aunque indigna suya. Y para mejor impetrar lo que desava, tomava por intercessores à los Angeles, à los Apostoles, y Martires, y sobre todos à la Virgen de las Virgenes, y Reyna de todos los Santos nuestra Señora. Desta manera se aparejó la Santa Virgen para el dia de las bodas: confiando en el Señor, que se podria ver à solas con su Esposo Valeriano, sin detrimento de su virginidad,

como le sucedió. Porque aquella misma noche de las bodas, hallandose sola en su aposento con él, movida del Espiritu de Dios le habló desta manera. Esposo mio dulcissimo, yo te comunicaria de buena gana vn secreto, si supiesse que me le avias de guardar. Prometióle, y juró Valeriano que le guardaria el secreto, y ella le dixo: Yo te hago saber, que tengo en mi compania vn Angel de mi Dios, que con gran cuydado, y zelo guarda mi cuerpo, y si tu quisieses allegarte à mi con amor carnal, temo que te costaria la vida: y si viere que tu me amas con puro, y casto amor, te amaré como à mi me ama, y te hará grandes mercedes, como à mi me las hazes. Turbóse algo Valeriano oyendo las palabras de Santa Cecilia, y con algun temor, y espanto le respondió: Si tu, Esposa mia muy querida, quieres que yo te dé fee à tus palabras, hazme ver à esse Angel, que tu dizes que está en tu compania, porque sino lo veo, pensaré que estás aficionada à otro hombre, y no à mi, y llevarlohe tan mal, que à ti, y à él quitaré la vida.

2 Aqui replicó la Santa virgen. No se puede ver vna luz resplandeciente con ojos ciegos, ni tu ver al Angel con el alma inficionada, y sucia: menester será, si le quieres ver, que creas en Iesu-Christo, y recibas el Bautismo primero, para que así seas limpio de tus manchas, y pecados. Y como Valeriano por el vehemente deseo que tenia de ver al Angel, mostrasse gana de hazerlo, y le preguntasse quien avia de ser el que le avia de enseñar, y bautizar? Ella le embió à San Urbano Papa, que estava escondido tres millas de Roma, y le dió las señas para hallarle, y vn recaudo para el santo Pontifice. Hallóle Valeriano, y refirióle lo que avia pasado con Cecilia, y despues de averle oido, el santo viejo se postro en el suelo, y alzando las manos al Cielo, y derramando muchas lagrimas de alegria, hizo oracion al Señor, y dixo: Gloriosissimo Señor Dios mio, sembrador de consejos castos, recoged agora el fruto de aquella semilla que sembrastes en Cecilia vuestra Esposa. Porque he aqui à Valeriano su Esposo, que antes era como vn bravo Leon, y agora os le embia como vn manso cordero: y no viniera él à mi con tan grande afecto, sino fuera para abraçar vuestra santa ley. Por tanto Señor, alumbra su coraçon, y descubrios à él, para que conociendos mas claramente, parta mano de la vanidad, y desventura desta miserable vida. En diciendo estas palabras San Urbano, apareció luego alli vn viejo de venerable rostro, vestido de topas blancas, que traía vn libro en la mano escrito con letras de oro. En viendole Valeriano, despavor-

rado, y asombrado, cayó como muerto en tierra. Levantóse, y animóle S. Urbano, y mandóle que leyese lo que en aquel libro estava escrito, que eran estas palabras: *Vno es el Dios verdadero, vna la verdadera Fé, y vno el verdadero bautismo.* Y aviendo Valeriano dicho, que todo lo que allí estava escrito lo creia, desapareció aquel Angel, que con figura de viejo se le avia mostrado: y él fué enseñado, y bautizado de San Urbano, y con indecible contento, y gozo bolvió à Santa Cecilia. Hallóla en su retraimiento recogida en oracion, y à su lado en forma de vn moço hermosissimo al Angel del Señor, vestido de claridad, y que de su rostro despedia vn resplandor maravilloso. Quedó atonito Valeriano; y mirando al Angel, y remirandole, noto que tenia en la mano dos guirnalda de estremada belleza de rosas, y agucenas traídas del Cielo. El Angel las ofreció, la vna à él, y la otra à Cecilia, y les dixo: Estas guirnalda que os he dado, están texidas de las flores que en los prados amenos, y olorosos del Cielo se cogen: las quales os embia Iesu-Christo, para que de aqui adelante os amays con puro, y casto amor. No se marchitarán jamás estas flores, ni perderán la suavidad de su agradable olor, mas no podrán verlas, sino aquellos que amaren la castidad, de la manera que vosotros la amays. Y porque tu Valeriano has creído à las palabras de tu Esposa, Dios me ha embiado à ti, para que sepas que te ama tiernamente, y está aparejado para concederte qualquiera cosa, que le pidieres. Oyendo el nuevo soldado de Christo aquella larga, y benigna oferta, que el Angel en nombre del Señor le hazia, con vna humildad profunda, derribado en el suelo hizo gracias à Dios por tanta merced, y regalo. Y despues dixo al Angel. Ninguna cosa en esta vida mas deseo, que ver à vn hermano que tengo, llamado Tiburcio, convertido à la santa Fé de mi Señor Iesu-Christo, porque le quiero como à mi propia vida, y querria verle particionero de la gracia que yo he recibido. Y como el Angel le dixesse, que Dios le avia atorgado lo que desava, y que Tiburcio su hermano vendria al conocimiento de la verdadera luz, y que ambos presto serian coronados de martirio, dexandole muy consolado en compania de Santa Cecilia, desapareció de sus ojos: Luego vino Tiburcio, entró en el aposento donde su hermano, y su cuñada estavan, y sintió vna fragrança suavissima de aquellas guirnalda de rosas, y flores, que el Angel les avia traído del Cielo, aunque no las veia. Admirado de tan gran novedad (porque no era tiempo de rosas, ni agucenas) preguntó la causa de aquel olor suavissimo, y mas del Cielo, que de la tierra, que allí avia? De aqui to-

maron ocasión los dos Santos Esposos para declarar à Tiburcio la merced tan señalada que de Dios avian recibido, y la vanidad de los Dioses, que la ciega Gentilidad adorava, y la verdad de la Religion Christiana, y à persuadirle, que la abraçasse, y se hiziese Christiano: lo qual todo le dixerón con tanta gracia, y eficacia, y espíritu del Cielo, que Tiburcio quedó convencido, y rendido, y se echó à los pies de Santa Cecilia, ofreciendole à obedecerla en todo, y por su consejo se fué con Valeriano su hermano al santo Pontífice Urbano, del qual recibió el agua del santo Bautismo, y muy grandes gracias del Señor: y fué martirizado con su hermano Valeriano, y Maximo, como lo diximos en su vida à los catorze de Abril, y no lo repetimos aquí, por tratar de lo que es proprio de Santa Cecilia. Aunque el martirio de estos hermanos, è ilustres Cavalleros de Christo, fué fruto de sus oraciones, y como vn panal de miel, que ella aguió de oveja solícita, y artificiosa, fabricó para presentarle à la mesa del celestial Padre.

3 Después que los dos santos hermanos Valeriano, y Tiburcio, fueron coronados del martirio, como eran personas de tanta calidad, y tan ricas, el Prefecto Almaquio, que avia dado la sentencia de muerte contra ellos, codicioso de su mucha hacienda, mandó prender à la gloriosa Virgen Santa Cecilia, que entendia avia sido la que avia engañado (como él pensava) à su esposo, y cuñado, y la que sabria donde estavan sus grandes tesoros, y riquezas. Traida delante de si, le preguntó donde estavan las riquezas de Valeriano, y Tiburcio? Y como la Santa le respondiessse, que seguras estavan, y sin peligro, porque todas avian sido repartidas à los pobres; el Prefecto en gran manera se turbó, y con gran furia le dixo: Si no quieres, ó Cecilia, que te quite aquí luego la vida, sacrifica à nuestros Dioses. Mas la Virgen no hizo caso de las palabras, ni de las amenazas del Prefecto. Finalmente después de aver pasado algunas razones entre los dos, pretendiendo Almaquio persuadirle, que adorasse à los Idolos, y obedeciesse à sus mandatos, y la Santa ofreciendole à todos los tormentos, y muertes por no perder à Iesu-Christo: la mandó el Prefecto llevar à vn Templo, para que allí ofreciesse sacrificios, ó se executasse en ella la sentencia de muerte. Llevaronla los impios ministros, y viendola tan noble, tan rica, tan honesta, y de tan estremada belleza, y en la flor de su edad, movidos con vna falsa compasión, la rogavan, que no se echasse à perder, ni se privasse de los contentos desta vida, por vna vana superfluidad, y locuras, antes sacrificando à los Dioses, gozasse de su hermosura, nobleza,

y riquezas, y de todos los otros bienes desta vida. Mas la Santa que tenia su corazón en el Cielo, limpios los ojos para ver como són, y no como parecían cosas del suelo, y las del Cielo: boviendose à ellos, dixo: No penséis hermanos, que el morir por Christo será daño para mi, sino de inestimable ganancia. Porque confío en mí Señor, y tengo por cierto, que con esta vida fragil, y caduca, alcançaré otra bienaventurada, y perdurable. No os parece que es bien dexar vna cosa vil, por ganar otra preciosa, y de infinito valor? Dexar al todo por el oro, la enfermedad por la salud, la muerte por la vida, y lo transitorio por lo eterno? Porque no quereys que yo entregue mi cuerpo à los tormentos que tan presto pasan, y à la misma muerte, pues por ella tengo de entrar en el Palacio de mi dulce Esposo tan rico, y lleno de tan grandes bienes, y de vna felicidad que nunca se acaba? Fueron las palabras de la Santa Virge tan eficaces, y de tal manera penetraron los corazones de los que las oyó, que movidos, y enternecidos con el Espíritu del Señor, comenzaron à dezir todos à gritos, que creían que Iesu-Christo era verdadero Dios: y Santa Cecilia los llevó à su casa, y haziendo llamar secretamente al glorioso Pontífice Urbano, fueron por él instruidos en las cosas de la Fè, y bautizados con otros muchos en numero de quatrocientas personas; y entre ellas, fué Gordiano Varon principalissimo, y de grande autoridad. Quando Almaquio supo lo que avia pasado, embraveciose sobremanera, y después de aver tentado à la Santa Virgen, y procuradola ablandar, y reducir à la adoracion de sus Dioses, vió que todo era en vano, la mandó encerrar en vn baño seco de la misma casa de Santa Cecilia, y poner fuego debaxo, para que allí respirando aquel ayre caliente, y encendido, se ahogasse. Mas el Señor la guardó todo vn dia, y vna noche, sin recibir detrimento alguno, ni salir de su rostro vna gota de sudor: antes parecia estar en vn lugar de mucho refrigerio, y deleyte. Lo qual sabido por Almaquio, mandó que allí le cortassen la cabeza, hirviola tres vezes el verdugo, y no se la pudo cortar. Y los que presentes estavan cogieron la sangre que la santa derramava de su herida, con esponjas, y lienzos, para guardarla por reliquias. Vivió tres dias la Santa Virgen desta manera, è ivan à visitarle muchos fervores del Señor, y ella los consolava con palabras dulcissimas.

4 Entre los otros que vinieron fué vno San Virbano Papa: y ella le dixo, que avia pedido à nuestro Señor que le alargasse la vida tres dias, para entregarle su hacienda, y rogarle que la repartiessse à los

los pobres, y consagrasse aquella su casa en Iglesia. Pasados los tres dias estando la gloriosa Virgen en oracion, boló su bendita alma resplandeciente à su Esposo, à los veinte y dos de Noviembre, en que la Iglesia Catolica celebra su fiesta, y fué el año de Christo de duientos y treinta y dos, Imperando Alexandro Severo. Sepultó su santo cuerpo el Papa Virbano en el cimiterio de Calixto, y consagró sus casas en Iglesia: y después el Papa Pasqual (por vna revelacion que tuvo de la misma Virgen) halló su cuerpo embuelto en telas de oro, bañadas de su misma sangre, y le tomó, y trasladó con los cuerpos de Tiburcio, y Valeriano, y del santo Papa Urbano, à la misma Iglesia, que está dentro de la Ciudad de Roma, y oy dia se llama Santa Cecilia: como lo escribe Anastasio Bibliotecario, en la vida del Papa Pasqual, que está en la libreria Vaticana. Hizose esta translacion dize Sigiberto el año del Señor de ochocientos y veinte y vno. Pero este año pasado de mil y quinientos y noventa y nueve, cavando por orden del Cardenal Sfondrato, titular de Santa Cecilia, y sobrino de la Santa; memoria de Gregorio XIV. se halló debaxo del Altar mayor el cuerpo de esta preciosa Virgen, y Martir, dentro de vna caja de ciprés tan entera, y lustrosa, como si se acabara de hazer. Estava el sagrado cuerpo embuelto en vn velo de oro, y junto à él se hallaron los otros Santos, que arriba diximos, cada vno por si; y vieronse los lienzos en que antes avia sido embuelto el cuerpo de Santa Cecilia, llenos de sangre: y huvo en Roma grande alegría, y la Santidad del Papa Clemente VIII. que oy preside en la Silla Apostolica, dixo Misa de Pontifical, y con gran solemnidad colocó de nuevo el cuerpo de Santa Cecilia, y de los otros Martires, en la misma Iglesia.

5 La vida desta purissima virgen escribió Simeon Metaraste, y referela Lipomano en su quinto tomo, y Surio en el sexto de las vidas de los Santos, y hazen mencion della los Martirologios Romanos, el de Beda, Vsuardo, y Adon, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones del Martirologio, y en el segundo tomo de sus Anales: y los Notarios de la Iglesia Romana (de los cuales los demás tomaron) escribieron su martirio.

LA VIDA DE SAN COLUMBANO,
Abad, y Confessor.

A 22. DE NOVIE. **1** Quando comenzó à amanecer la luz del santo Evangelio en Ibernia, salió à luz para bien de muchos en la BRE. misma Isla S. Columbano Abad, y antes que

naciselle tuvo su madre pronostico de quan gran Varon avia de ser; porque estando preñada de Colubano, vió vna noche que salia de su vientre vn Sol resplandeciente, que alabrava toda la tierra; y consultandolo con personas santas, y sabias, le respondiéron, que el niño que pariría seria vna lumbrera del Mundo: y así fué, porque nació Columbano, y passados los primeros años de su niñez, se dió muy de veras à las artes liberales, las quales aprendió perfectamente, con el raro ingenio, y excelente memoria que tenia, y con vn insatigable estudio, y cuidado. Era de lindo aspecto por estremo, y muy agraciado, y con la flor de su juventud muy amable. Mas el demonio temiendo la guerra que le avia de hazer, tomó por instrumento para derribarle à vnas mocedades lascivas, que se enamoraron del desatinadamente, y le pretendieron amancillar. Pero el santo moço conociendo la flaqueza del corazón humano, y que no ay cosa tan segura, ni lugar tan santo, donde no entre la sensualidad de nuestra carne (por ser enemigo domestico, y arroyado en nuestras entrañas, y que siempre le trae el hombre consigo) si Dios no le defende; armose con la oracion, suplicando al Señor que le guardasse; y para huir de las ocasiones de caer, y perder la castidad, se determinó de salir de su patria, y dexar à su misma madre, que hecha arroyos de lagrimas se echava à sus pies, y tendida al umbral de su puerta, le pedia que no se fuesse, mostrandole los pechos que avia mamado. Pero Columbano, como era llamado, y guiado de Dios, con los ojos serenos (como enseñá San Geronimo, que en semejantes ocasiones se deve hazer) pasó por encima de su madre, rogandola que se conformasse con la voluntad de Dios, porque él se lo pagaria con retribucion eterna.

2 Avia allí cerca vn Varon santo, y en las sagradas Escrituras muy exercitado, que se llamava Senil: y à este se fué Columbano, y estuvo algun tiempo con él, y se aprovechó tanto en su compañía en todas las ciencias, que estando aun moço escribió algunos libros graves, y eruditos, y entre ellos vna exposicion de los Psalmos. Después para passar mas adelante en la virtud, se hizo Monge en el Monasterio Benchor, donde era Abad vn santo varon llamado Comogelis. A este se entregó Columbano, para que le labrasse, è instituyesse en la vida religiosa: y perfecta, y él se dió con tanto cuidado à ella, que entre los otros Monges era vn vivo retrato de toda santidad, y virtud. En este Monasterio estuvo muchos años con gran contentó suyo, y edificacion, y fruto de los otros Monges; mas el Señor, que le queria poner como vna hacha encendida sobre el

candero de su Iglesia; para que con su claridad alumbrasse muchos, le inspiró que saliese de Irlanda; y aviendolo comunicado con su Abad, se partió con mucho sentimiento de todo el Convento, con doze compañeros escogidos, y varones adornados de Religión, y letras, para Francia, donde llegó, y fue recibido muy y benignamente del Rey Sigiberto. Recogieronse San Columbano, y sus doze compañeros en vn desierto que les pareció à propósito, y se llamava Vogaso, y vulgarmente Luxorio. En este lugar hizieron vna Capilla con nombre de San Pedro, y vnas celillas à manera de choças, para su habitacion; en las quales vivian, atendiendo de dia, y de noche à la contemplacion de las cosas del Cielo, olvidandole de las de la tierra, con tan raro exemplo, y tan suave olor de Christo, que muchos por la fama de su virtud venian à ellos, y ponian sus personas, y sus haciendas en sus manos, y les rogavan con mucha instancia, que los admitiesen en su santa compania. Desta manera començò el Monasterio Luxorienfe à florecer, y à crecer cada dia mas, y San Columbano à ser conocido, y respetado de todos. No ayudava poco para esto el ver que nuestro Señor le honrava, y magnificava con muchos milagros que por él hazia, aunque no le faltaron graves tentaciones, y borrascas, que bastavan dar al través con el navio, sino estuviere firme, y tan amarrado al ancora de la esperança, y proteccion del Señor.

3. Ya vn dia solo por el monte, pensando, y tratando consigo mismo algunos lugares de la sagrada Escritura. Vinole vn molesto pensamiento, qual de las dos cosas escogeria, si estuviere en su mano, ò sufrir los agravios de los hombres, ò la crueldad de las fieras. Y como este pensamiento le fuese importuno, hizo la señal de la Cruz sobre su frente, y oró al Señor, y dixo: Mejor es sufrir la ferocidad de las bestias, donde no ay pecado, que la rabia de los hombres, que perliguendo à los otros pierden sus almas. Estando pensando, y diciendo esto, aparecieron de improviso doze lobos que le cercaron, y con sus bocas llegaron como à afir de sus ropas. No se turbó San Columbano con la vista de los lobos, antes estubo seguro, y constante, confiado en la proteccion de Dios, y suplicandole que le favoreciesse en aquel trance. Dexaronle los lobos, como espantados de su constancia; mas passado adelante oyò muchas voces, como de ladrones que venian sobre él, pero tampoco se movió, entendiendo que no le podia venir daño, sino permitiendo el Señor, aunque nunca supo el Santo si aquellos lobos que avia visto, y las voces que avia oido, avian sido verdaderos lo-

bos, y verdaderas voces, ò embustes, y maquinias de Satanás, que por aquel camino le queria espantar.

4. No se contentó San Columbano con aver edificado el Monasterio Luxorienfe, mas viendo que eran muchos los nuevos soldados que Dios le embiava para que militassen debaxo de su bandera, labró otro, que por las muchas aguas que tenia llamó Fontanas, y puso en él por Superiores algunos Religiosos de conocida, y aprobada virtud. Solia el santo varon los Domingos, y algunos dias de Fiestas mas solemnes, retirarse en alguna soledad apartada de su Monasterio, para darse mas à la oracion (que es cosa muy provechosa, y muy usada de los Santos, recogerse à tiempos, para vacar mas quietamente à Dios) mas vnavez entrando muy adentro del desierto, halló vna gran peña, que tenia vna entrada muy estrecha. Entró en ella, y vió vn oso alli echado, y muy quieto, como señor de aquella cueva: mandóle el Santo mansamente que se saliese, y no bolviere mas à ella. El oso obedeció con gran prontitud, y el Santo tomó aquella concavidad de la peña, de donde avia echado al oso, por lugar de su oracion, y con ella facò vna fuente de la misma peña.

5. Resplandecia el Abad Columbano como vn Sol en el Mundo, con su santa vida, con su doctrina, y con el gobierno de sus Monasterios, y con los muchos milagros que Dios hazia por su intercession. Creció su fama por todas partes tanto, que Teodorico, Rey de los Borgoñones, le cobró gran devocion, y le trató familiarmente, viniendole muchas vezes à visitar, y rogandole con mucha humildad, que tuviese memoria del, y de su Reyno en sus oraciones. Estava el Rey amancebado, y escandalizava el Reyno con sus deshonestos amores. Avisóle San Columbano, y reprehendóle de su mal estado, suplicandole que se reparatasse, y echasse de si aquella mala compania, y se còntatasse de sola la de la Reyna su muger; porque desta manera Dios del Cielo le echaria su bendicion, y le guardaria el Reyno para si, y para sus hijos; y si perseverasse en sus torpezas, y deshonestidades, totalmente se perderia. El Rey mostrava oír de buena gana los saludables consejos de Columbano, y querer obedecerle, y apartarse de su escandalosa vida; mas Brunehilde, abuelo del Rey, que tenia gran mano en el gobierno del Reyno, y podia mucho con su nieto, temió que le dava de mano à las amigas que tenia, y hazia vida con la Reyna, que se menoscabava su autoridad, y poder, y se traspasaría en la Reyna. Por este ambicioso temor, y desseo desordenado de mandar, incitó al Rey contra el santo varon, y le persuadió que le deterrasse

terralle de su Reyno à él, y à sus compañeros, porque de otra manera no podia tener paz, ni descanso. El Rey, que hasta alli avia honrado, y reverenciado al Santo, con el fuego de su carnal concupiscencia, y con el azeite que le echó Brunehilde, se encendió de tal manera, que saliendo fuera de si, mandó salir de su Reyno à Columbano, y embió soldados para que le echassen, y ellos le sacaron de su Monasterio, al cabo de veinte años que avia estado en aquel iermo, con maravillosa opinion de santidad. De donde se saca, que no basta oír de buena gana à San Juan Bautista, ni hazer muchas cosas buenas por su consejo, como lo hazia Herodes, sino se reprime, y vence la tirania de nuestra carne; porque mientras esta vive, y reyna en nosotros, nos ciega, y arrebata, y lleva tras si como hizo al Rey Teodorico contra San Columbano, el qual echado de su Monasterio, se fué à la Ciudad de Bisanzio, donde entendió que estavan muchos presos en la carcel, y aguardando cada dia sentencia de muerte. Fuése luego à la carcel, y entró en ella sin que ninguno se lo estorvase, y exortó à los presos que se bolviessen à Dios, y que hiziesen penitencia de sus pecados; y hallandolos blandos, y que oian de buena gana sus palabras, tocando con su mano los grillos, se quebraron, y se deshizieron, y el santo varon lavó à todos los presos los pies, y se los limpió con maravillosa humildad, y mandóles que saliesse de la carcel, y se fuesen con él à la Iglesia, para confesarse, y pedir misericordia al Señor. Salieron, y llegando à la Iglesia hallaron las puertas cerradas, y vieron que venian tras ellos vn Capitán con muchos soldados, para tornarlos à la carcel, y hazer justicia dellos. Bolvieron los ojos à su libertador pidiendole que los amparasse, y el Santo algoando los suyos à Dios, le suplicó que no permitiesse que aquellos hombres afligidos, y que por su gracia avian yá salido de la carcel, bolviessen à ella. Al momento se abrieron las puertas de la Iglesia, y los presos entraron en ella, y luego se tornaron à cerrar; y visto el milagro los soldados no se attervieron à echarles mano, y ellos quedaron libres, y toda la gente admirada alabando al Señor, que así honrava à su Columbano; y él lleno de confianza en el Señor, no dudó de bolver à su Monasterio; mas quando lo supo el Rey, atizandole Brunehilde, començó à echar llamas de fuego de saña, y furor, y embió luego gente armada, para que facassen à Columbano arrastrando (si fuese menester) de su Convento, y de nuevo le deterrassen, y echassen del Reyno. Quando llegó al Monasterio el Capitán, y los soldados que avian de executar el mandato del

Rey, estava Columbano en el portal de la Iglesia muy seguro; cegolos Dios, y no le pudieron ver, teniendole presente, y él los veia, y los mirava, y hazia burla de su braveza, glorificando al Señor por aquella maravilla. Pero temiendo que los mismos soldados, y otros padecerian por su causa, se determinó salir del Reyno, y acompañarlo de vn Obispo, y de vn Conde, en cumplimiento de lo que el Rey avia mandado, se embarcó en vna Nave para bolver à Hibernia. Mas aviendo entrado en la alta Mar, no pudo passar adelante la Nave, y fué necesario bolver atrás, y dexar aquella jornada por entender que no era segun la voluntad de Dios. Fué en busca de Clotario, hijo del Rey Chilperico, que reynava en Lorena, del qual fué muy bien recibido; y aunque Clotario se ofreció de ayudarle, y favorecerle, no quiso quedar en su Reyno, por no sembrar entre él, y el Rey Teodorico alguna discordia. Y finalmente, despues de otros caminos, y discursos (en que el Santo padeció mucho, ò hizo grandes milagros con maravilloso fruto de las almas) con el favor de Clotario llegó à Italia, donde Agulfo, Rey de los Longobardos reynava, del qual fué acogido con extraordinaria benevolencia, y reverencia; y aviendo estado con el Rey algun tiempo, se fué à Milán, para oponerse à los hereges Arrianos, que infestavan aquella Ciudad; contra los quales escrivió vn libro grave, y erudito. Aqui supo que en cierta parte del monte Apenino, que divide à Italia, avia vna Iglesia dedicada al Principe de los Apostoles, y que Dios obrava en ella grandes milagros, y que aquel lugar, que se llamava Bonio (por vn riochuelo que está alli cerca) era muy aparejado, y à propósito para sus intentos, porque era fertil, y abundante de aguas; y despues con consentimiento del Rey Agulfo se fué à aquel lugar, y reparó la Iglesia, y edificó vn Monasterio grande, y comodo, adonde despues de aver vivido vn año con admirable santidad, libre de la carcel de su cuerpo, boldó su espíritu al Cielo, para ser coronado de gloria, y gozar eternamente del Señor, à los veinte y vno de Noviembre.

6. Muchos fueron los milagros que nuestro Señor obró por San Columbano en vida, y en muerte, que se pueden leer en su vida; nosotros referiremos aqui algunos brevemente. Estando vno de sus Monges muy enfermo de calentura, y no teniendo en aquel desierto con que refrigerarse, aviendo mandado à sus Monges hazer oracion al Señor para que los socorriesse; passados tres dias, vino vn hombre que traia algunos cavalos cargados de pan, y mantenimientos, el qual dixo

que interiormente se avia sentido mover de Dios, para proveer à los que con tanta pobreza, y necesidad le servian en aquella soledad. Este hombre tenia vna mujer confluida de vn año entero de calenturas, y sin esperança de vida, hizo por ella oracion el Santo, y luego el Señor le dió entera salud.

7 En nueve dias no avia comido el Santo, ni sus Monges, sino vnas yerbas que nazian en el campo; revelò Dios à vn Abad que embiasse lo necesario à Columbano para su sustento, y de sus Monges; y él lo hizo abundantemente, y no sabiendo los que lo llevaban el lugar en que estava puntualmente, los cavallos guiados de los Angeles, se fueron derechos al Convento de Columbano; y él con sus Monges alabò al Señor.

8 Otra vez, teniendo necesidad las troxas que estavan vacias, se hallaron llenas de trigo. Y otra, sefenta hombres que estavan trabajando para sembrar la tierra, comieron de dos panes que solos tenian; y bevieron de vn poco de cerveza, y se hartaron, por aver echado su bendicion Columbano, y rogado al Señor que lo multiplicasse, y de los dos panes cogieron dos espuestas, y de la cerveza quedó dos tanto mas de lo que antes avia. Y en este genero, y en la singular providencia del Señor, en proveer à las necesidades de sus siervos, tuvo muchas, y grandes experiencias Columbano, y particulares favores del Señor, mostrandole con las obras el paternal cuydado que tiene de los que de veras le sirven, y tienen puesta toda su confianza en él.

9 Vna vez mandò à vno de sus Monges que fuesse à pescar à vn rio, y le traxesse los pezes que cogiesse: Fuè el Monge, y pareciendole que avria mas pescado en otro rio, dexò de ir al que Columbano le avia mandado, y fuè à él, echò sus redes, y trabajò todo el dia, y con ver à los ojos vn numero innumerable de pezes delante de sí no cogió ninguno? Y bolviendo al Convento, dixo al Abad, que avia perdido el tiempo, y tornava con las manos vacias. El Abad le reprehendiò, porque no avia ido al rio que él le avia mandado, diziendo, que por su desobediencia Dios le avia castigado. Mandòle ir al otro rio, y en llegando à él, prendió tantos pezes, que apenas los podia traer, que es exemplo raro para enseñarnos la simplicidad, y puntualidad que el Señor pide à los Religiosos en la obediencia. Tambien es exemplo de la obediencia que el Religioso deve à su superior, otro milagro que le sucedió. Estavan muchos de sus Monges muy

enfermos, y el Santo recogido en su peña, tuvo revelacion dello; fuese al Monasterio de Luxovio, y mandò à todos los enfermos que se levantassen, y fuesen à las heras à trillar; muchos fueron, y algunos se quedaron, mas todos los que fueron, por virtud de la santa obediencia sanaron, y los que por su flaqueza, y falta de obediencia dexaron de ir, se quedaron con sus enfermedades, las quales se les arraygaron de manera, que les duraron mas de vn año, y conocieron su culpa, è hizieron penitencia dello.

10 Otra vez al tiempo de la siega, estandò el Santo con sus Monges bien ocupado en ella, y hoviendo vna agua muy recia al rededor de los segadores, sobre ellos no cayò gota, antes tuvieron Sol, y serenidad, que les durò todo el tiempo que fuè menester, hasta poner las mieses en cobro.

11 Hurtòle vna vez vn cuervo vna manopla de dedilas con que el Santo trabajava; entendiólo Columbano, y dixo, que no daría de comer à los pollos del cuervo hasta que le restituyesse su manopla, y subitamente apareció el cuervo, trayendo en el pico la manopla, y a qual passo à los pies del Santo, y delante de los otros Monges que allí estavan, aguardando quietamente el castigo de su atrevimiento; mas el Santo le mandò que se fuesse, y así lo hizo.

12 Creció el rio Bobio vna vez mucho, y el molino del Convento estava en peligro que no se le llevasse al rio con su corriente. Mandò San Columbano à vn Diacono suyo, que se llamava Sinoaldo, que tomasse su baculo, y hecha la señal de la Cruz, mandasse al rio de su parte, que dexasse aquel camino, y echasse por otra parte. Sinoaldo lo mandò, y el rio obedeciò, y el Señor fuè glorificado, à quien obedecen todas las criaturas.

13 Estando el Refitolero sacando cerveza de la cueva para la comida del Convento, y quitada la canilla de la cuba, hinchendo el vaso, fuè llamado de otro Frayle en nombre de San Columbano. El Refitolero por acudir puntualmente à la obediencia, corrió luego, y con la prisa olvidòse de cerrar la canilla. Bolvió despues à la cueva con la canilla en la mano, creyendo que toda la cerveza se avria salido, hallò la cuba entera, y que no se avia salido gota: para enseñarnos nuestro Señor quan grata le es la obediencia, y la promptitud con que el Religioso acude à ella.

14 Yendo por el monte solo, viò vn cuervo que los lobos avian muerto, y lo

bre él vn osso que le chupava la sangre, y avia comenzado à comer de sus carnes. Mandòle el Santo al osso, que no tocasse al pellejo del cuervo, porque era bueno para capatos; y el osso olvidado de su naturaleza, baxò la cabeça, y obedeciò. Despues mandò Columbano à sus Monges recoger el cuervo, y aunque muchas aves de rapina le vieron, y bolavan àzia él, ninguna le osò tocar. Estava vno de sus Monges (que tambien se llamava Columbano) para morir, y pidiendo al Señor que le fcasse desta vida, viò cabe sí vn varon vestido de clarissima luz, que le dixo, que no le podia librar del cuerpo, porque Columbano su padre con sus oraciones, y lagrimas le impedia. Avisò el Monge à Columbano de lo que avia visto, queixandose mucho, que su caridad le era dañosa; y el Santo entendiendo el caso, hizo oracion al Señor con sus Monges; y dandole el Viatico, y su bendicion, le dexò bolar al Cielo, porque era muy Santo, tanto, que las fieras, y las aves le obedecian.

15 Pero pongamos fin à los milagros de San Columbano, porque fueron muchos, y notables; y para acabar digamos solamente como Dios cumplió su profecia acerca de la muerte del Rey Teodorico, y de todos sus hijos, que fuè el que le perseguì, y le echò de su Reyno como queda referido. Despues el Santo amonestò al Rey, y le reprehendiò severamente de sus deshonestidades, y torpezas sin provecho, y no quiso aceptar los regalos que el mismo Rey le embiava para su comida, antes los mismos vasos en que iba se hizieron pedaços, ni tampoco quiso echar su bendicion à los hijos del Rey, diziendo que eran hijos de maldicion, y de pecado; y alumbrado con espíritu del Cielo, dixo, que el Rey Teodorico, y todos sus hijos dentro de tres años morirían mala muerte, y el Rey Clotario vendría à ser Rey, y señor de todo lo que el Rey Teodorico poseia. Todo se cumplió como el Santo lo dixo, porque en aquel espacio de tiempo Teodorico, estando en Metz de Lorena, murió abrasado de vn rayo, como escrivi Ionás en la vida de San Columbano, aunque otros dizen, que murió con yerbas que le diò Brunehilde su abuela, y otros de cierta enfermedad. Despues Clotario en vna batalla prendió à Sigiberto, hijo de Teodorico, y otros cinco hermanos suyos, los quales todos murieron à sus manos; y Brunehilde su bisabuela, que avia sido la levadura de las discordias del Reyno, y la que por su ambicion avia incitado al Rey Teodorico contra San Columbano, y otros santos varones, y por su causa los avia maltrata-

do, y perseguido, tambien fuè presa, y en pago de tantas maldades, y de la mucha sangre Real, que por mandar ella se avia derramado, subida en vn camello fuè sacada à la verguença, atada por los cabellos à la cola de vn feròz, y desapoderado cavallo, y fuè arrastrada, y hecha pedaços, con grande alegria, y regozijo de todo el pueblo, del qual sobremanera era aborrecida: para que entendamos la vengança que Dios toma de las injurias que se hazen à sus siervos, y que aunque aguarda con paciencia, al fin castiga con rigor. Algunos Historiadores de las cosas de Francia, como Paulo Emilio, y Papirio Masonio, quieren escufar à Brunehilde, por ver que San Gregorio Papa en algunas epistolas la alaba, y porque edificò algunos Templos, Monasterios, y Hospitales, è hizo otras obras de piedad, pero bien puede ser que à los principios fuesse, y se mostrasse Christiana, y piadosa Princesa, y que despues con la ambicion, y apetito de mandar, se aya pervertido, y sido la que los Historiadores dizen.

16 La vida de San Columbano escriviò Ionás Abad, que vivió en su tiempo, tracla el Padre Fray Lorenzo Surio en su sexto tomo, y en la tercera parte de las obras de Beda se halla. Hazen mencion del los Martirologios Romanos, el de Vluar-do, y Adon, y Sigiberto in Chironi, año de quinientos y noventa y ocho, San Ant. part. 2. tit. 3. cap. 6. §. 11. y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, à veinte y vno de Noviembre, y en el octavo tomo de sus Anales, donde dize, que murió el año de seiscientos y quinze.

LA VIDA DE SAN CLEMENTE, Papa, y Martir.

1 **S**An Clemente Papa, y Martir fuè Romano, y nobilissimo, y deudo muy cercano del Emperador Domiciano. Su padre se llamó Faustino. Nació en la region, ò barrio del Monte Delio, que es donde agora está la Iglesia de San Estevan Rattundo, y de San Juan de Letrán. Fuè San Clemente dicipulo del Apostol San Pablo, y ayudòle en la predicación, como lo testifica el mismo Apostol en la Epistola que escriviò à los Filipenses, quando dize: *To, y Clemente, y los demas mis compañeros que trabajan conmigo en el Evangelio, y están sus nombres escritos en el libro de la vida.* Despues se hizo Dicipulo del Principe de los Apostoles San Pedro: y por sus grandes partes de santidad, letras, y prudencia, el mismo Apostol le instituyó sucesor suyo en su Catedral Pontifical, y Vicario de Christo en la tierra. Pero fuè tanta su humildad,

Baro. pag. 243.

A 23. DE NOVIE. BRE.

Filip. 4.

Baro. ro. S. pag. 229. Ann. lib. 3. c. 100.

mildad, que muerto San Pedro con tan glorioso martirio, no quiso sentarse en aquella silla, por tenerse por indigno della; y parecerle que no convenia abrir la puerta con aquel exemplo, para que aquella suprema dignidad, y las otras de la Iglesia se dexasen como por herencia, y no por merecimientos. Y así dió su lugar San Clemente, primero á Lino, y despues á Cleto, que sucedieron en el Sumo Pontificado inmediatamente á San Pedro: y muerto Cleto, tomó el gobierno de la Iglesia, y fué el quarto Sumo Pontifice della. Del dize San Bernardo estas palabras: *Era San Clemente de noble linage, tenia grandes posesiones, riquezas, y no menos sabiduria porque era venido por muy excelente Filosofo. Todas estas cosas avia recibido de Dios (cuyas dones son) y él por su amor las desprecio todas, teniendo las por un poco de estiercol, y vana, por ganar á Jeshu Christo.* Siendo, pues, Sumo Pontifice, tuvo gran cuydado que se escribiesen los hechos de los Martires, que con su sangre fundavan la Iglesia, y nos dieron exemplo de lo que nosotros avemos de hazer, y padecer, para alcanzar la otra vida que esperamos. Para esto señaló siete Notarios, y los repartió en los barrios de Roma, para que tuviesen cuenta de inquirir, y escribir sus batallas, y triunfos. Mandó que despues del Bautismo recibiesen los Christianos el Sacramento de la Confirmacion. Ordenó, que la Catedral Episcopal se pudiese en lugar publico, y eminente. Predicava la palabra de Dios con tanto fervor y espíritu, que muchos Gentiles se convertian á nuestra santa Fe: y algunos no se contentavan de guardar los preceptos de Christo, sino que passavan mas adelante, y se davan á toda perfeccion, y seguian los consejos Evangelicos, y vivian en castidad: Porque San Clemente fué perpetuamente Virgen, y amador de las Virgenes, y siempre alabava, y entalgava esta celestial virtud. Y consagró al Señor á Flavio Domicila, sobrina del Emperador Domiciano, hija de vna su hermana, y de Flavio Clemente, la qual estava desposada con vn Cavallero principalissimo, llamado Aureliano; aunque sabia, que por aquella obra le avian de venir muchos, y grandes trabajos. Convertió tambien á la Fè á Teodora muger de Sifinio, hombre poderoso en Roma; el qual deseando ver lo que hazian los Christianos en los oratorios donde se juntavan (por saber que se hallava allí su muger) él de decreto se fué á ellos, mas por la voluntad de Dios quedó ciego de la vista corporal, para que cobrasse la del alma. Porque las oraciones de San Clemente le restituyeron la vista del cuerpo, y sus palabras alumbraron, y penetraron el corazón de Sifinio de tal manera, que se hizo

Bernar. in
ser. S. Cle
mentis.

Perius de
Natali-
bus.

Christiano, y se bautizó, y por exemplo de persona tan principal, otros muchos recibieron la Fè del Señor. Cada dia crecia el numero de los fieles por la predicacion del Santo Pontifice Clemente, y por los muchos, y grandes milagros, que continuamente hazia. Tuvo el demonio embidia deste bien, y movió á algunos ministros suyos Sacerdotes de los Idolos, y otra genta vieiosa, para que persiguiesen á San Clemente, y alboratasen el pueblo contra él, como contra vn cruel enemigo de sus Dioses. Acusaronle delante de Mamertino Prefecto de Roma, que era hombre moderado, y prudente.

2 Mandóle llamar, y tratóle con mucho comedimiento, sabiendo que era de generosa, y nobilissima sangre; y con buenas palabras le exortó, que adorasse á los Dioses del Imperio Romano, y no introduxesse nueva Religión. Pero San Clemente le respondió con la resolucion, y entereza, que á su persona convenia. Mamertino vió alterada, y dividida en vandos la Ciudad; porque vnos acusavan al Santo como á embustero, sacrilego, enemigo de sus Dioses, y Autor de vna nueva supersticion, y que predicava ser Dios á muchos enfermos, y remedio los pobres, sin aver hecho jamás cosa que pudiese parecer mal. Elando, pues, el Prefecto dudoso, consultó aquel negocio con el Emperador Trajano, y él mandó, que Clemente, ó sacrificasse á los Dioses, ó fuesse desterrado en soledad de la Ciudad de Cherfona, en las partes mas remotas del Ponto Euxino. Con esta respuesta del Emperador procuró Mamertino persuadir á San Clemente, que adorasse á los Dioses, y San Clemente á él, que fuesse Christiano: dandole á entender, que el destierro padecido por Christo, le seria muy sabroso.

3 Dióle el Señor tanta gracia en sus palabras, que Mamertino derramando muchas lagrimas de lastima, dixo á San Clemente: El Dios que adoras te favorezca en este trabajo, que por él padeces: y mandó aprestar, y proveer de todo lo necesario vn navio, en que el santo navegó, y llegó á su destierro. Siguiéronle muchos de su voluntad, dexando su patria, sus casas, y haciendas, por acompañar á su santo Maestro, y Pastor. Halló allí dos mil Christianos, que por el mismo Emperador avian sido desterrados, y condenados á cortar, y llevar piedra; los quales se consolaron con el Santo Pontifice, por tenerse

en el Padre, Doctor, alivio, y todo consuelo.

4 El los habló, y animó, diziendoles, que Dios le avia enviado para que participasse de sus oraciones, y merecimientos. Entre los otros trabajos que tenian los Santos Martires en aquella soledad, era vna la falta de agua que padecian, que era tanta, que la avian de traer á sus cuevas lexos dos leguas; y este trabajo hazia mas penoso, è intolerable el otro de cortar, y llevar la piedra. Enterneciósse el Santo Pontifice, por ver la fatiga que aquellos Christianos padecian; y movido de compulsion les dixo, que hiziesen todos oracion, y suplicasen á nuestro Señor Jeshu Christo, que les descubriese alguna vena de agua viva para remedio de tan grave trabajo. Acabada la oracion, alzó los ojos el Santo, y vió vn cordero, que levantava el piè derecho, como señalando donde estava el agua. Ninguno de los que allí estavan vió el cordero, sino San Clemente; y él entendió que era Jeshu Christo que le aparecia en aquella figura, y que le avia oído, y queria consolar. Fue á aquel lugar, y dixo: En nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: cavada aquí. Comenzaron vn por vna parte, y otros por otra, á cavar la tierra: y el mismo Santo tomó vn açadon, y dando vn pequeño golpe en el lugar donde avia visto el cordero, salió luego vna fuente de agua clara, y dulcissima, y tan copiosa, y con tanto impetu, que luego se hizo vn rio, con gran consolacion, y regozijo del Santo, y de todos los presentes. Divulgóse la fama deste milagro por toda aquella tierra. Concurrió mucha gente á ver á S. Clemente, y oyendo sus palabras, y doctrina del Cielo, los fieles se confirmavan en la Fè, y los Gentiles se convertian en tan gran numero, que cada dia se bautizavan quinientas personas, y mas; y dentro de vn año se hizieron setenta y cinco Iglesias, y se dedicaron á Christo nuestro Salvador: y se derribaron los Templos edificadlos á los Dioses, y se hizieron pedaços todos los Idolos, y simulacros de toda aquella tierra, y cien leguas al rededor. Mucho crecia el numero de los fieles por la predicacion del Santo Pontifice Clemente. Vino á saberlo el Emperador Trajano, è indignado, y fastioso, embió á aquellas partes vn Presidente llamado Aufidiano, el qual hizo grande estrago en los Christianos, y con varios generos de tormentos, y muertes martirizó á muchos. Pero viendo que todos estavan constantes en la Fè, y morian con alegria, juzgando que era mejor perdonar á su muchedumbre, y castigar á la cabeça, y maestro de todos, que era Clemente, le mandó llamar, y hallandole firme, y constante en la

confesion de Jeshu Christo, y que por ningun camino le podia persuadir que adorasse á los Dioses: mandó á los verdugos, y sayones, que le llevassen dentro en alta mar, y con vna pelada ancora á su cuello le echassen en él, para que los Christianos no le reverenciasen como á Dios. Grandes fueron los gemidos, las voces, y alaridos que davan todos aquellos Christianos, quando supieron la sentencia que se avia dado contra el santo Pontifice, porque tenian en él padre, maestro, hermano, y fiel amigo, y en vna vida tan desconsolada vn consuelo tan vniversal para todos. El Santo Pontifice tambien por verlos tristes se entristecia, y llorava con ellos, y los consolava como podia. Estando yá á punto para ser arrojado en el mar, la gente que estava á la mira en la ribera, levantó vn grande alarido, diciendo: Señor Jeshu Christo salvale: y San Clemente dixo: Padre eterno recibe mi espíritu: y así fué echado en el mar, y recibió la corona del martirio. Quedaron los Christianos muy tristes, y llorosos. Estavan entre ellos dos dicipulos de San Clemente, llamados Cornelio, y Febo. Estos hablaron á la multitud, y dixerón: Hermanos, hagamos oracion, para que Dios sea servido de mostrarnos las reliquias deste Santo Martir. Hizieron su oracion, y luego la mar se retruxo por espacio de tres millas, è de vna legua. Demanera, que pudieron entrar en ella, como por tierra, todo aquel espacio. Hallaron ó poderoso Dios, obrador de maravillas, y honrador de sus Santos) en vna capilla, è pequeño Templo, fabricado por mano de Angeles; y dentro del Templo vn arca de piedras, en que estava el cuerpo de S. Clemente, y junto á él la ancora con que avia sido echado en el mar. No solamente sucedió este milagro aquel año en que murió el santo Pontifice, sino todos los otros años acacia lo mismo, y se retirava tres millas la mar (como esta dicho) dexando el camino seco por siete dias, è de su martirio, y otros seys siguientes. Con la novedad de vn milagro tan nuevo, y tan grande, venian de diversas partes los fieles en romeria al sepulcro del Santo, al tiempo que se descubria. Vino vna vez vna muger con vn hijo suyo pequeño, y entrado en el Templo donde estava el cuerpo del Santo Martir, el niño se durmió. Passados yá los siete dias, vino el mar á juntarse como solia, y retrayéndose todos, la madre del niño que dormia (porque Dios por este camino queria honrar á San Clemente, y descubrir lo que puede su santa intercession) olvidada del, se le dexó en el Templo. Estando yá fuera se acordó de su hijo, á tiempo que no se pudo socorrer (porque yá las aguas avian crecido, y ocupado, y cubierto el Templo.) Hizo los extremos, que en tal caso se pueden pensar, y

creyendo que su hijo sería ahogado, buscó por aquella playa el cuerpo, para consolarle si quiera con él: mas no le halló, y así se volvió a su casa triste, y asfijida, y pasó todo aquel año, con extraño desconsuelo. El año siguiente no dexó de volver a su romería aunque le avia ido (al parecer) tan mal en la pasada. Entró en el Templo, hizo oracion al sepulcro del Santo, y volviendo los ojos al lugar donde avia dexado a su hijo, le vió durmiendo de la misma manera que le avia dexado; y como loca, y fuera de sí de placer, corrió a él, y le tomó en sus brazos, y le dió muchos besos, y derramando lagrimas de alegría, le preguntava, que avia sido del todo aquel año? Y el niño dezía, que él durmiendo avia estado, y no sabia si avia pasado año, ó que espacio de tiempo. Este milagro tan estupendo escriben San Efrain Martir, Obispo de Chersona, y San Gregorio Turonense, y el Papa Iuan Tercero, haze mencion del en vna epistola decretal, y otros Autores: Metafraste dize, que el día de la fiesta del Santo, los que venian a su sepulcro, alcançava de Dios lo que le suplicavan, por la intercesion de San Clemente; y que allí los ciegos recibian vista, los coxos pies, los mancaos manos, y todos los enfermos salud, y los endemoniados eran librados con solo tocar las reliquias del Santo, y beber vn poco de agua bendita. Pues quien no se acastra de la liberalidad del Señor para con sus siervos, y de la benignidad con que los magnifica, y enfalça a su mandado todas las criaturas? Porque si tanto admiró el Pueblo de Israel, el ver vna vez abierto el mar para passar con él a pie enxuto, quando le perseguia el exercito de Pharaon, como no nos avemos de maravillar nosotros viendo que cada año se retirava el mar el día del Martirio de San Clemente, y dexava la tierra enxuta, y seca, para que todo el Pueblo pudiesse ir por ella, y reverenciar su santo cuerpo? Que sepulcro pudo ser mas glorioso, que el que fué labrado por manos de Angeles, para honra deste Santo? Que sueño mas suave, que el que tuvo el niño todo vn año? Y que mayor maravilla, que restituírle vivo a la madre que le tenia, y llorava por muerto? Estos son los milagros, y prodigios que obra Dios para glorificar a los que le glorifican, y enfalçar a los que se humillan, y menosprecian por su amor. Y si esto haze acá en la tierra, que pensamos que hará allá en el Cielo? Para que todos nos animemos a servir a tan buen Señor, è imitar a San Clemente, que tanto hizo, y padeció por imitarle. En el lugar donde mandó la fuente por la oracion de San Clemente, è el Sumo Pontifice Nicolao Primero deste nombre mandó edificar vna Iglesia en honra, y con nombre de San Clemente;

Apud Surium. rō. 6. 23. Novē. Greg. Tur. rō. lib. de glo. Mar. cap. 55. Iuan. III. Pontif. in Decret.

te; y en su mismo tiempo vn Cirilo varon santo, llevó a Roma el cuerpo de San Clemente, y fué colocado con gran solemnidad en vna Iglesia de su nombre, que se avia fundado antes, como lo dize el Martirologio Romano. Vivió San Clemente en el Pontificado nueve años. Celebró dos vezes ordenes por el mes de Diciembre, y crió onze Obispos, diez Presbiteros, y dos Diaconos. Fué su Martirio a veinte y tres de Noviembre; del año del Señor de ciento y dos, Imperando Trajano.

5. Escribió San Clemente algunas obras admirables, con las quales enseñó, y enriqueció la Iglesia del Señor, aunque algunas se han ya perdido, y de las otras que quedan ay gran variedad de opiniones entre los Autores. Porque algunos afirman que son suyas, otros lo niegan, y otros dicen, que han sido corrompidas, y depravadas de los hereges. San Geronimo en el libro de los Escritores Eclesiasticos dize, que San Clemente escribió en nombre de la Iglesia Romana vna epistola maravillosa a la Iglesia de Corinto, que se leia publicamente en algunas Iglesias, y que era muy semejante a la epistola que San Pablo escribe a los Hebreos. Y añade este santísimo Doctor: que tambien se hallava otra segunda epistola en nombre de San Clemente; pero que los padres antiguos no la admitian por tal, como tampoco la disputa de San Pedro con Apion: esto es de San Geronimo, hablando de San Clemente, y alega a Eusebio Cesariense.

6. Gelasio Papa dá por apocrifos los actos que andavan en nombre de San Pedro Apostol, y en el libro de los Canones Apoliticos, y del vn libro, y del otro algunos hazen Autor a San Clemente Papa. Mas por que el examinar, y averiguar quales sean las verdaderas, y legitimas obras de San Clemente, y quales las que sin ser suyas se le atribuyen, no es propio de este lugar, sino es tratar de su vida, y virtudes: dexeremos esta materia, remitiendo al que lo quisiere ver mas en particular, al Cardenal Baronio, y Sixto Senense, que tratan de esta materia; y mas copiosamente, con grande erudicion el Padre Doctor Francisco Turriano de la Compañia de Jesus; el qual escribió dos libros, vno en defensa de las Constituciones, y Canones Apoliticos de San Clemente, y otro de sus epistolas, y de las otras de los Romanos Pontifices. Estuvieron de San Clemente, San Ireneo, San Epifanio, San Augustin, San Geronimo, Optato, Milvitano, y Enquerio, y todos los Martirologios, y Escritores de las vidas de Sumos Pontifices.

Baro. rō. 2. pag. 12.

Hieroi. de scrip. Eccl. in Clem. num. 25.

Euse. hif. lib. 3. cap. 32. Cap. sãcto Ro. disp. 15. Baro. tom. 2. par. 12.

1. 3. 14. Sixt. Sen. Bibli. li. 2. in Clem. Turri. li. constitut. fren. libr. 3. cap. 3. Epiph. li. 1. contra heref. August. epist. 61. Hiero. de vir. illust. in Clem. 2. li. cōt. Inl. Opta. Mi. leu. lib. 2. Eucher. in epistola ad Valerian.

LA VIDA DE SANTA FELICITAS, Martir.

A 23. DE NOVIEMBRE.

VNo de los afectos, que los que tienen hijos deven mas moderar, y vécer, es el amor de los mismos hijos. Porque aunque naturalmente se aman, y se deven amar; pero devefe hazer con tassa, y medida, y de manera, que por el amor de los hijos no se pierda el amor de Dios, que se deve preferir a todas las cosas. Tambien se deve advertir mucho, en que consiste el verdadero amor de los hijos, porque muchos padres desean, y procuran para sus hijos los bienes caducos, y percederlos desta vida, con vna ansia tan grande, y con vna sed tan insaciable, que todo les parece poco, y corto, para lo que ellos querrian para sus hijos, y en esto ponen la fineza, y forma de su amor, sin tener cuydado de adornar los hijos de virtudes, y hazerlos dignos de los mismos bienes que les procuran, y enseñarles como han de ganar aquellos bienes eternos, è inmensos de la gloria que esperamos, en cuya comparacion todos los bienes de la tierra, no son sino bienes contrahachos, y pintados. Para enseñar a los padres esta verdad, y darles regla, y exemplo de lo que deven hazer con sus hijos, haze oy la santa Iglesia comemoracion de la bienaventurada Santa Felicitas, matrona illustre Romana, que era viuda, tenia siete hijos, y vivia sin reprehension, procurando de servir a Dios, y que sus hijos le sirviesen. Y con su exemplo, y santa institucion, los animó, y arraygó de tal manera en el amor de Dios, que todos siete hijos en los ojos de su bendita madre fueron martirizados en tiempo del Emperador Antoniano, y con varios generos de tormentos, y muertes consumidos, y acabados, como lo diximos el día de su martirio, que fué a los diez de Julio. Pero despues que sus gloriosos Cavalleros de Iesu Christo, è hijos de Santa Felicitas pelearon varonilmente, y alcançaron la victoria, toda la saña, y furor del Emperador, se convirtió contra la santa madre: porque con sus palabras avia esforçado, y dado armas para pelear a sus hijos. Por esto la mandó el Tirano echar en la carcel, y no quiso que muriese luego, y como viviendole sinçiese mas cada día las muertes de sus hijos, porque dado que por verlos ya Ciudadanos del Cielo, estava alegre, y contenta, no podia (como madre) dexar de sentir el averlos perdido para sí, aunque los avia ganado para Dios. Dexóla estar quatro meses en la carcel, por asfijirla, y angustiara mas: y al cabo viendole que perseverava en la constancia de la Fè de Christo,

to, la mandó degollar. Desta bienaventurada madre, y dechado de madres Christianas, y como dize San Gregorio, mas que Martir, porque lo fué ocho vezes, siete en sus hijos, y vna en sí, dize el mismo San Gregorio estas palabras: *Consideremos, hermanos esta muger, y avergonçemonos, que siendo hombres nos baga tanta ventaja. Porque muchas vezes vna sola palabra di ha contra nosotros nos turba, y nos haze dexar nuestros buenos propósitos: mas a Santa Felicitas los tormentos, ni la misma muerte no fueron parte para vencerla, y hazerla volver atrás. Nosotros con un soplo de contradicion desfmayamos, y cayemos; ella rompió por el hierro, y por las penas, para alcançar la corona. Nosotros no damos a los pobres la hacienda que nos sobra por amor de Christo; ella le ofreció su carne en sacrificio. Nosotros quando Dios nos pide los hijos que nos ha prestado, lloramos perpetuamente sin consuelo: y ella llorava sus hijos porque no morian por Christo, y quando los vio muertos se gozó. Esto es de San Gregorio. Y San Pedro Arçobispo de Ravena, dize: *Veys aqui vna muger, è quien la vida de sus hijos puso en cuydado, y la muerte hizo segura. Dichosa ella, que tiene en el Cielo tantas luzes, quantos hijos tuvo en la tierra. Dichosa fué en parirlos, y dichosissima en embiarlos al Cielo. Andava mas diligente entre los cuerpos muertos, quando el Tirano se los mandava matar, que quando los tenia en las cunas, y les dava el pecho. Porque con los ojos del alma considerava, que quantas eran las heridas, tantas avian de ser las joyas de la victoria; y quantos tormentos, tantos premios; y quanto mas duras las batallas, mas gloriosas las coronas. Que dire desta valerosa muger? Sino que no es verdadera madre la que no sabe amar a sus hijos, como esta amó a los suyos. Hasta aqui son palabras de San Pedro de Ravena. Fué el martirio de Santa Felicitas a los veinte y tres de Noviembre, del año del Señor de ciento y setenta y cinco. Hazen mencion de ella el Martirologio Romano, y los demás.**

Greg. hō. mil. 3. in Evangel.

Pet. Chri. hom.

LA VIDA DE SAN CHRISOGONO, Martir.

ENtré los Santos Martires, que por mandado del Emperador Diocleciano murieron por Christo, fue vno Chrisogono, Cavallero Romano, y varon muy illustre; el qual estuvo dos años en Roma detenido en la carcel, ministrandole en ella, y proveyendole de lo necesario para su sustento, vna santa muger llamada Anastasia, que estava casada con Publio hombre principal, y poderoso; pero no menos cruel, y

A 24. DE NOVIEMBRE.

enemigo de Christianos. El qual sabiendo que Anastasia lo era, y la que hazia con Chrisogono la encerró en vn apolento de su casa con estrechas guardas, para que no pudiesse exercer su Religion, ni proveyer á Chrisogono de comida, y sustento, ni aun le tuuiese para si, sino que poco á poco vini lle á perecer de hambre. Quando se vió la Santa apretada, buscó modo para escrivir vna carta á Chrisogono, en esta forma.

AL SANTO CONFESSOR DE Christo Chrisogono, Anastasia.

Vnque el padre que me engendró fué gentil, Fausta (otros leen Flavia) mi madre fué Christiana, y muger muy casta, y ella desde niña me hizo Christiana, y despues de su muerte fui casada con un hombre cruel, y sacrilego, cuya compañía, y cama, yo he huido por la misericordia de Dios, con achaque de estar enferma. Empleome de noche, y de dia en hacer oracion á Iesu Christo, y en imitar sus santas pasadas. Este hombre cruelísimo gastando mi patrimonio (con el qual se honra con gente facinorosa, y mala: á mi, como á maga, y sacrilega, me tiene puesta en la carcel tan dura, que pienso acabar la vida en ella, porque no me falta para acabarla, sino espirar. Y puesto caso que á mi me sea dulce, y sabroso perder la vida por Christo, no dexo de sentir mucho que mi hacienda (la qual toda yo avia ofrecido á Dios) se gaste en torpezas, y en servicios de falsos Dioses. Por tanto yo te ruego, ó seruo de Dios, que supliques al Señor que, si de vida á este hombre, si se ha de reconocer, y convertirse á él, ó que se le lleve, si ha de perseverar en su dureza, y obstinacion. Porque mejor le será perder la vida, que no ar al hijo de Dios, y atormentar á los que le confiesan. Yo hago testigo, y prometo á Dios todo poderoso, que si me veo libre deste trance, me emplearé toda en su servicio, como solia, remediando, y proveyendo las necesidades de los santos Confesores. Sea Dios contigo, y acordate de mi.

Recibió San Chrisogono esta carta, estando en la carcel con otros muchos Santos Confesores, y despues de aver hecho con ellos oracion al Señor por Santa Anastasia, le respondió desta manera.

Entre las tempestades, y torbellinos deste Mundo en que andas fluctuando, ten por cosa cierta, Señora, que te ha de favorecer Iesu Christo, y derribar con vna palabra en el profundo al demonio que te atormenta, y haze guerra. Tén paciencia en

medio de los trabajos, y haz cuenta que estás en medio de la mar combatida de alguna furiosa tormenta, y confia que vendrá Christo sobre esas ondas, y te librará dellas: y aclama, y da voces con el Profeta diciendo: porque estas triste alma mia, y porque te turbas: Espera en Dios, que por mucho que te prueve, y exercite, no por eso dexa de ser tu salud. Piensa, y Señora, que Dios te quiere dar los bienes del Cielo, pues te quita los de la tierra. Y si te parece que tarda, entienda que lo haze para que estimes mas sus dones. No te turbes, ni te congoxes, porque viviendo bien te suceden males, y trabajos, Dios prueba, y no engaña. El hombre es engañoso; y el que fia del hombre, y pone en él su esperanza, es maldito: y bendito el que la pone en Dios. Hoye con gran cuydado, y estudio todos los pecados, y desea ser consolada de solo Dios, cuyos mandamientos guardas. Porque quando menos lo pienses, será servido de consolarte, y embiará despues de las tinieblas de la noche, la alegre luz del dia. Y tras el hielo, y frio molesto del invierno, vendrá la suavidad de la Primavera, y tras la tormenta, el Cielo sereno, y sossegado, para que puedas favorecer, y hazer bien á los que padecen persecuciones por Christo, remediando sus necesidades temporales, alcanzar del Señor premios eternos. Sea Dios contigo, ruega por mi.

Con esta epistola recibió grande consuelo Santa Anastasia, y se confortó de manera, que de allí adelante procurava de tener tanta paciencia en su trabajo, quantas eran las quejas que antes dava de su cruel marido. Palsó adelante su persecucion; y tanto, que no le davan cada dia á comer, sino la quarta parte de vn pan ordinario, y pensando que se llegava la hora de su muerte, escrivió esta carta desta manera.

AL BIENAVENTURADO Martir, y Confesor de Christo Chrisogono, Anastasia.

El fin de mis dias se llega, ruega á Dios que reciba mi anima, quando se despidia del cuerpo, pues que por su amor padezo los tormentos que te dirá la vieja que esta lleva.

Respondió el Santo.

Chrisogono á Anastasia.

Sempre preceden las tinieblas á la luz; y despues de la enfermedad, buelve la salud, y la vida se promete despues de la muerte. Todas las adversidades, y prosperidad

des desta vida, se rematan, y tienen su fin, para que ni los tristes, y afligidos desesperen, ni los alegres, y contentos, se desvanezcan. Todos navegamos por vn mismo mar, y nuestros cuerpos son como unos navios, que salcan sus ondas, y las almas como Pilotos las gobiernan. Pero algunas naves de esas son tan fuertes, y tan bien fabricadas, que rompen las ondas, y pasan por ellas sin detrimento: y otras son tan fragiles, que á cada passo corren peligro. Consuelate serva de Iesu Christo, que en navegacion, aunque ha sido llena de tempestades, y borrascas, se acabará con prospero, y bienaventurado fin, y llegarás al puerto deseado, gozando de Christo con la palma del martirio.

Estas epistolas se escrivieron á Santa Anastasia, y San Chrisogono: las cuales refieren Niceforo, Suidas, y Adon. Lo que sucedió á Anastasia, dirémoslo el dia de su martirio, que es á los veinte y cinco de Deziembre. Pero volviendo á S. Chrisogono. Despues que estuvo dos años preso en Roma (como diximos) estando el Emperador Diocleciano en Aquilya, haziendo carniceria de Christianos, mandó que le llevassen á Chrisogono, y puesto en su preferencia le ofreció la dignidad de el Prefecto, y de hazerle Consul, como á su noble sangre, y casta convenia, y otras mercedes, con tal que adorasse á los Dioses, protectores de su Imperio. Respondió San Chrisogono con gran constancia: A solo vn Dios adoro en mi alma, y reverencion en mi coraçon, y con señales exteriores le confieso por Dios, que es Iesu-Christo, y maldigo, y abomino á estos tus Dioses, que son apolentos de demonios. Con esta respuesta sañoso el tirano, le mandó degollar, y echar su cuerpo en el mar. Hallóle despues vn santo viejo Presbitero, llamado Zolio, y sepultóle honorificamente, y por divina revelacion tambien halló la santa cabeza: la qual estava tan fresca, como si aquel mismo dia huviera sido cortada, y él la juntó con el cuerpo del Martir. Y en pago deste servicio que le hizo á los treinta dias del martirio se apareció San Chrisogono á Zolio, y murió en el Señor, y se fué á gozar del eternamente en compañía de San Chrisogono: cuyo martirio fué á los veinte y quatro de Noviembre, año del Señor de treientos y dos, Imperando Diocleciano. De San Chrisogono escrivien Suidas, y los Martirologios Romano, el de Beda, Vísuardo, y Adon. Tiene San Chrisogono en Roma vn Templo antiquo, que es titulo de Cardenal, y del hazen mencion en el Concilio primero, que se celebró siendo Simaco Sumo Pontifice, y en el registro de San Gregorio Papa. Y Gregorio Tercero, le honró, y enriqueció

Nicepho. lib. 14. in fine. Suid. in his. ca. 10. Adon. in Martirolog. 24. No. v. b. Baro. r. 2. pag. 668.

Baron. in annoratio. Martirolog. 14. No. Vemb. Tom. III.

de dones, como se dize en el libro de los Romanos Pontifices.

LA VIDA DE SANTA CATALINA, Virgen, y Martir.

La ilustrissima Virgen, y Martir Santa Catalina, nació en Alexandria de Egipto, de sangre Real, y fué dotada de todas las gracias que en vna muger se pueden desear. Era hermosa por todo estremo, y juntamente honestissima. Era avilada, y de alto entendimiento, y muy enseñada en todas las letras de Filosofia, y humanas, que en aquel tiempo florecian en la Ciudad de Alexandria. El Obispo Equilino dize, que antes que se bautizasse tuvo vn sueño, y revelacion: en que se le apareció la sagrada Virgen Maria nuestra Señora con su precioso Hijo, Niño de estrema belleza en los brazos, y que la Madre la ofrecia á su Hijo, y el bendito Niño la desechava, y se estreñava della, diciendo, que en sus ojos no era hermosa aquella donzella, porque no era bautizada. Despertó Catalina, y entendiendo lo que le faltava, y que no era digna de ver el hermoso rostro de Iesu-Christo, se hizo Christiana, y se bautizó. Tornóle á aparecer Christo de la manera que primero, y regalandola, y haziendole grandes favores en preferencia de su Sacratissima Madre, y de muchos Angeles, y Santos del Cielo, se desposó con ella, y le dió el anillo, como á verdadera Esposa suya. Despertó de su sueño la gloriosa Virgen, y halló el anillo en su dedo. Todo esto refiere este Autor, y así algunos fuelen pintar á Santa Catalina con Christo en los brazos de su Madre, que le pone el anillo en el dedo, y la toma por Esposa. El resto de la vida, y martirio desta esclatecida Virgen, se ha de tomar de Simcon Metafraste, que la escrivió copiosamente, y la refiere Lipomano, y el Padre Fray Lorenzo Surio desta manera. Imperando en Oriente Maximino, hombre tan fiero, y barbaro, que no tenia sino el nombre de hombre, y estando en Alexandria, mandó publicar vn edicto en esta forma.

EL EMPERADOR MAXIMINO, á todos los que están debaxo de nuestro Imperio, Salud.

Viendo nosotros recibido grandes beneficios de la benignidad de los Dioses, juzgamos que en reconocimiento de su gran liberalidad devemos ofrecerles sacrificios, y por tanto os exortamos, y mandamos, que vengaís á nuestra presencia, para que mostredes con las obras el amor, y reverencia

A 37 DE NOVIEMBRE,

Petr. de Natal. li. 10. ca. 109

Lipomano. tom. 5. Sur. ca. 6.